
LA RUTA DEL SEGUNDO LUGAR: LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL DEL PAN EN 1994

Francisco Reveles Vázquez

... estamos en contra de la estructura autoritaria y centralista de decisiones cupulares. El opositor al PRI y a Salinas es Cárdenas. El candidato de Acción Nacional es opositor al sistema, porque es opositor a Salinas, al PRI y a algo más. La propuesta de Cárdenas sigue siendo vertical, autoritaria y centralista. El nació en el sistema, ha vivido en el sistema, pertenece al sistema, y toda su cultura es centralista y antidemocrática.

Jamás Acción Nacional ha manejado una actitud calculada de sus tiempos para desempeñar una tarea a media velocidad ... Lo que sucede es que nosotros avanzamos mucho más que otras fuerzas políticas. Se nos acusa de ser gradualistas y de buscar un cambio lento, a pesar de que vamos adelante.

Resumen

En este artículo se analiza el hecho de que, con un candidato sumamente criticado dentro y fuera del partido, Acción Nacional pudo sortear el enrarecido ambiente político que se mantuvo a lo largo del proceso electoral. Sin aprovechar cabalmente la consolidación de la organización, el PAN ganó simpatizantes principalmente mediante los medios de comunicación. Confirmó el abandono de la anterior postura de enfrentamiento con el gobierno y reiteró su línea en cuanto al resto de la oposición. Y si bien los resultados dieron de nuevo a este partido el segundo lugar, no se ha logrado desvanecer la idea de la relación armónica con el gobierno como elemento esencial en la estrategia política del partido.

Abstracts

This paper analyzes the fact that, despite having a criticized candidate, the National Action Party (PAN) could raffle the political environment in the most recent Mexican electoral process. Without a consolidated internal organization, the PAN won partisans through using mass media. It's last position against government also confirmed the orientation of this party with respect to the rest of the opposition. Electoral turnouts gave a second place to this party, but the idea of an harmonic relation between them and the government as an essential element for the party's political strategy hasn't vanished at all.

¹ Diego Fernández de Cevallos en entrevista, *La Jornada*, México, 4 de diciembre de 1993, pp. 1 y 12.

Las expectativas electorales de los candidatos a la presidencia de la República se modificaron sustancialmente a partir del primero de enero. Cuando la rebelión indígena se desató y meses después, cuando el candidato del PRI fue asesinado, el proceso electoral, los partidos políticos y sus candidatos se vieron amenazados por lo que parecía implicar tales hechos: la inutilidad de la vía legal para la transformación política.

Para los partidos en general y en particular para el Partido Acción Nacional, la presencia de un grupo armado y clandestino era condenable, pues existían cauces legales y pacíficos para resolver los problemas que hicieron explosión en Chiapas. Pero sobre todo, el cuestionamiento que ese movimiento armado hizo de los procesos electorales, significó también una dura crítica a todos los actores electorales. De hecho, a principios de año solamente el PRI y el PAN recibieron severas impugnaciones de parte del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Al PAN le hizo la misma crítica que desde 1989 otras fuerzas políticas le habían hecho: su alianza con el gobierno. Al PRI, la de ser un partido de Estado, de ser parte del "gobierno usurpador".

El lamentable deceso de Luis Donaldo Colosio provocó una sacudida semejante o más fuerte que la del primero de enero. El hombre designado por el Presidente de la República para ser candidato del PRI había sido asesinado. Las instituciones políticas, se dijo en su momento, estaban seriamente lesionadas.

También el resto de los partidos sufrieron las consecuencias de estos hechos. Para Acción Nacional, que de inmediato condenó el crimen, era necesario reafirmar el camino legal, asegurar la realización de los comicios y echar mano de la ley para alejar al país de caminos de violencia, injusticia y desigualdad.

Paradójicamente, fue la televisión la que dio a la campaña panista y al proceso electoral en general el refuerzo que necesitaba. En efecto, luego de la muerte de Colosio, el Presidente de la República hizo una rápida designación de Ernesto Zedillo Ponce de León como nuevo candidato, y su imagen fue construida en cuestión de días principalmente a través de la televisión.

Con respecto al PAN, el debate público entre los tres principales candidatos significó el reconocimiento de Fernández de Cevallos como un aspirante superior a Cuauhtémoc Cárdenas y capaz de ganar¹⁰ a Ernesto Zedillo.

La perspectiva que se abría para el PAN era la de un incremento en sus posibilidades como opción electoral. El aumento de su militancia, el número de candidatos y de activistas involucrados en la campaña daba cuenta de su pronunciada consolidación organizativa. No obstante, la

campana panista se volvió intermitente, poco sistemática, alejada de la movilización ciudadana (rasgo evidentemente distinto de la campana de Manuel J. Clouthier en 1988). Todo esto se supeditó al proselitismo mediante la radio y la televisión (por supuesto, más en la primera que en la segunda).

El resultado de esta estrategia fue la conquista del segundo lugar. Fernández de Cevallos superó a Cárdenas pero no a Zedillo. Y luego de la jornada electoral, desapareció del escenario político a pesar de que aún el proceso no había concluido legalmente.

Es cierto que sin haber ganado la presidencia de la República, las cifras oficiales fueron favorables para el PAN. A todas luces el partido sigue creciendo por dentro y hacia afuera. Por dentro, en cuanto a número de militantes y de simpatizantes, involucrados en el trabajo de la organización o como simples electores; hacia afuera, porque su presencia en los medios y entre la ciudadanía se incrementó notablemente.

Pero este partido no logró desvanecer la idea de que su papel iba a ser el de legitimar el triunfo priísta a cambio de participar en el futuro gobierno. El PAN negó siempre estas acusaciones en la campana. Pero luego de la realización de la jornada electoral, tanto el partido y su candidato guardaron una cautelosa actitud con respecto a la calificación global de las elecciones, utilizando un lenguaje ambiguo que les permitió descalificar algunas etapas del proceso y avalar otras.

A continuación presentamos un estudio detallado de la campana de Diego Fernández de Cevallos. En función de los acontecimientos externos y de la misma táctica seguida por el partido, hemos dividido el periodo de proselitismo en tres etapas: la primera comprende del 21 de noviembre al 31 de diciembre de 1993; la segunda va del 1º de enero al 11 de mayo, y la tercera del 12 de mayo al 20 de agosto.

En el siguiente apartado se señalan las características esenciales de la campana panista y por último la estrategia y sus consecuencias ante los resultados de la elección.

Primera etapa: los problemas de la alianza (del 21 de noviembre al 31 de diciembre de 1993)

Como sus estatutos lo indican, el PAN realizó una convención nacional para seleccionar a su candidato. El 21 de noviembre Fernández de Cevallos fue elegido por delegados en un proceso que, si bien es democrático, su carácter indirecto concede mucho control a la dirigencia

nacional.² Ello no impidió que los panistas manejaran en la campaña que el suyo era el único candidato que había sido elegido democráticamente por su partido.

Abogado de profesión, mediante la cual ha acumulado una fortuna de 30 millones de nuevos pesos, Fernández de Cevallos es hijo de uno de los fundadores del PAN en 1939. De 52 años de edad y una larga militancia en el partido, Cevallos participó de manera más comprometida (en órganos de dirección) a partir de 1988, cuando Manuel J. Clouthier lo nombró secretario de Política Interior de su Gabinete Alternativo. Después fue miembro del Comité Ejecutivo Nacional y del Consejo Nacional durante las gestiones de Luis H. Álvarez y de Carlos Castillo Peraza. Su labor más destacada fue como jefe de la fracción parlamentaria en la LV legislatura.³ Él había sido el actor clave en las relaciones PAN-Poder Ejecutivo.

Aunque con diferencias, tanto Castillo Peraza como Fernández de Cevallos coincidían con lo que llamaron la línea de "política total", que subordina la movilización política al diálogo y la concertación.

"Diego" tuvo que llevar a cuestas desde el comienzo de su campaña las acusaciones de ser un apoyo más del PRI y del gobierno, un aliado en contra de Cárdenas y del PRD. Lo cierto es que desde el principio los ataques lanzados por el abanderado panista fueron tanto para el aspirante del PRI como para el del PRD.

El 23 de noviembre Fernández de Cevallos realizó su primer acto como candidato, durante el cierre de los abanderados panistas a puestos de elección popular en el estado de Yucatán. Tuvo que posponer el comienzo formal de su actividad proselitista a causa del fraude electoral cometido en tales comicios locales en contra de su partido.

Estos comicios sirvieron para que se divulgara de nuevo la versión de que el PAN negociaría el triunfo que en las urnas había ganado. Lo que ocurrió fue tan sólo una muestra de la actitud invariable de Acción Nacional para 1994.

Precisamente cuando el gobierno trataba de que los partidos y sus candidatos signaran un acuerdo de civilidad, el extraño resultado oficial de los comicios yucatecos provocó una serie de movilizaciones panis-

² En otro lugar he realizado un análisis del proceso de selección de este candidato. Lejos de lo que plantean los dirigentes, su procedimiento es semidemocrático, pues la dirigencia tiene una injerencia notable en el proceso. (Francisco Reveles Vázquez, "La selección de candidatos presidenciales en el PAN: entre la ausencia y la confrontación", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 3 de 1995, en prensa).

³ "Perfil de La Jornada", en *La Jornada*, México, 12 de mayo de 1994, p. 16; también Luis Méndez Ascencio y Pedro Reygadas, *El jefe Diego*, México, Espasa Calpe, 1994, p. 91.

tas de gran magnitud. Y si al principio este partido reclamó el triunfo en la elección de gobernador, paulatinamente fue reduciendo su objetivo al reconocimiento de su triunfo en Mérida, la capital del estado, y en algunos otros municipios más.

En medio de actos de resistencia civil y cuando incluso el PRD afirmaba que el PAN había ganado, este partido rechazó el apoyo y sostuvo que no tenía pruebas legales de tal triunfo y que por lo tanto no lucharía por el mismo.

El 29 de noviembre, Fernández de Cevallos se entrevistó con el secretario de Gobernación, Patrocinio González Garrido. Nunca se dio a conocer con claridad lo que habían tratado ambos políticos.⁴ Esta entrevista avivó las censuras a la llamada "concertación", fenómeno común en los comicios locales del sexenio salinista. La hipótesis que se manejó fue que a cambio de algún puesto de menor rango que la gubernatura, el PAN tenía que frenar a sus simpatizantes, movilizados en Yucatán y en algunos otros estados en protesta por el fraude.

Las instancias legales otorgaron el triunfo al PRI en la mayoría de los puestos en disputa. Acción Nacional anunció entonces el fin de su estrategia de acuerdos con el gobierno y el abandono de la ruta ordenada, pacífica y democrática. La resistencia civil fue desempolvada, principalmente y en primer lugar por los panistas yucatecos, quienes impulsaron plantones, "tomas" de recintos, bloqueos de carreteras, paros, denuncias de fraude en el extranjero, entre otras actividades, para reclamar su triunfo.

Por su parte, la Comisión Permanente del Consejo Nacional panista acordó reducir al mínimo indispensable el diálogo con el gobierno, retirar del Consejo de PRONASOL a miembros del partido, y no participar en pactos de civilidad "en tanto prevalezcan las actitudes observadas hasta hoy por el PRI-gobierno".

Finalmente el alcalde electo del PRI renunció a su puesto. Luego de un procedimiento irregular, el Colegio Electoral otorgó la alcaldía al candidato panista Luis Correa Mena. La mayoría de las acciones de resistencia se cancelaron, mientras que otras (que tenían el fin de que los comicios federales no se asemejaran a los locales) disminuyeron paulatinamente su intensidad.

El caso Yucatán manifestó la presencia de la política negociadora

⁴ Días después Fernández de Cevallos declaró que fue a ver a Patrocinio González Garrido para manifestarle "su indignación y preocupación" por el "ambiente de confrontación, de burla al voto y de inestabilidad política" en Yucatán (*La Jornada*, México, 3 de diciembre de 1993, p. 5).

tanto del PAN como del gobierno federal. Este partido, si bien amenazó con romper con el gobierno, nunca responsabilizó directamente al Poder Ejecutivo de lo ocurrido. Su interpretación fue que los culpables eran los "cacicazgos locales". El PAN hizo una distinción entre la burocracia política local y la federal, siempre favorable a la segunda.⁵

En estrecha relación con estos acontecimientos, resulta significativo que a unos cuantos días de que Luis Donald Colosio hubiera sido postulado por el PRI y en medio de la disputa por la alcaldía de Mérida, Carlos Castillo Peraza declarara que su partido podría aceptar colaborar con un gobierno priísta si se daban las siguientes condiciones:

Primera: elecciones limpias y, segunda, un acuerdo sobre el programa de gobierno. Habría que hacer un acuerdo político muy serio y estudiado sobre el programa de gobierno, porque la sola distribución de sillas o de espacios de poder ... conducen a fracasos estrepitosos, no sólo de gobierno, sino de política en general.⁶

Esta postura, presente a lo largo de la campaña, es muestra de que el partido estaba dispuesto a sostener una relación armónica con el Poder Ejecutivo, a pesar de lo ocurrido en Yucatán. A la par, estaba mostrando que con el PRD sería difícil conformar alianzas, inclusive para la defensa del voto panista.

Acción Nacional terminó el año con un triunfo político, pero marcado otra vez por la nefasta tradición de la concertación poselectoral.

Segunda etapa: de la incertidumbre a la lucha electoral (del 1º de enero al 11 de mayo de 1994)

La irrupción del EZLN en la política nacional alteró sustancialmente el rumbo del proceso electoral que apenas comenzaba. Algunas de las campañas fueron opacadas por la rebelión indígena, mientras que otras tuvieron que ser detenidas y reorientadas.

En lo que respecta al PAN, su posición frente al conflicto chiapaneco fue ambivalente, como lo serían muchas de sus posturas durante la

⁵ Felipe Calderón Hinojosa, secretario general del partido, señaló que en Yucatán el PRI-gobierno jugó con la "inconveniencia de un rompimiento con el cerverismo, grupo de poder local que entorpece la imagen democratizadora del gobierno, pero es un cacicazgo con el cual el centro no se atreve o no quiere romper por el ámbito de influencia que representa" (*La Jornada*, México, 16 de diciembre de 1993, p. 6).

⁶ *La Jornada*, México, 11 de diciembre de 1993, p. 10.

campana. Fernández de Cevallos y la dirigencia reconocieron como válidas las razones del movimiento, pero reprobaron el uso de la violencia. Asimismo dejaron correr el rumor de que todo era producto de una manipulación de personas ajenas a los intereses de los indígenas. Advirtieron la posibilidad de que estos movimientos se generalizaran si el gobierno no hacía lo necesario para resolverlo.

Acción Nacional inició su campaña el nueve de enero, en el Teatro de la República en Querétaro. En su discurso, Fernández de Cevallos señaló:

Vamos por la mayoría del Congreso de la Unión y vamos por la presidencia de la República ... Pero vamos también, compañeros y amigos, por algo mucho mayor, por algo más grande: vamos por un estado de derecho, vamos por un México sin mentiras ... por ello y para ello buscamos el poder.⁷

La campaña continuó, pero sin fuerza, sin reconocimiento por los medios de comunicación. La importancia del conflicto armado era indiscutible, y estuvo por encima de cualquier otro acontecimiento en los tres primeros meses del año.

El PAN comprendió de inmediato que el movimiento zapatista estaba poniendo en duda la validez de la senda electoral. Un partido con una larga tradición de lucha legal y pacífica tenía que plantear propuestas para contrarrestar el deterioro que parecía tener esta vía frente a la rebelión.

A finales de enero Carlos Castillo Peraza y Fernández de Cevallos entregaron al secretario de Gobernación, Jorge Carpizo (quien sustituyó a González Garrido a raíz de lo ocurrido en Chiapas), un texto llamado "Democracia para la paz". Para establecer "condiciones político-electorales que eviten mayores divisiones entre los mexicanos y conjurar desde ahora toda posible causa de un conflicto poselectoral generalizado para agosto", los panistas propusieron las medidas siguientes:

1. Autoridades electorales

- Funcionarios de reconocido prestigio, autoridad moral y sin militancia partidista, en todas y cada una de las diversas instancias del Instituto Federal Electoral.
- Rigurosa doble insaculación de los funcionarios de casilla.

⁷ *La Nación*, México, 14 de enero de 1994, pp. 20-22.

2. *Equidad en la contienda*

- Tope de campaña del 10 por ciento de lo estimado por el Consejo General del IFE.
- Tiempo del Estado para los partidos políticos en radio y televisión.

3. *Jornada electoral*

- Instalaciones físicas que garanticen el secreto del voto.
- Prohibición de estrategias tendientes a “comprometer” el voto.
- Nombramiento de un fiscal especial para delitos electorales.
- Facilidades para los observadores y los medios de comunicación.
- Resultados el mismo día de la elección.

4. *Padrón*

- Auditoría externa e independiente.
- Acceso permanente de los partidos a la base de datos del padrón.

5. *Separación PRI-gobierno*

- Instrucción del presidente de la República, gobernadores y presidentes municipales a sus subordinados para que no apoyen ilícitamente a ningún partido político y el compromiso público de sancionar tales conductas.
- Aplicación estricta de la ley que prohíbe la utilización de recursos y de personal del servicio público en favor de partidos y candidatos.

Días más tarde el pacto de civilidad al que el presidente de la República había convocado desde principios de diciembre, cristalizó en el “Acuerdo por la paz, la democracia y la justicia”, que fue signado por ocho partidos y sus candidatos presidenciales (el PPS no lo firmó).

El acuerdo de los ocho partidos recuperó muchas de las propuestas del PAN. Este fue el primero de los pactos que los actores político-electorales asumieron a lo largo de la campaña. Las difíciles condiciones de lucha así lo exigirían.⁸

Aparte del PRI, el partido que mostró más preocupación por el movimiento zapatista fue precisamente el PAN. No era para menos, pues el zapatismo hizo lo que en 1988 ni el PAN ni el Frente Democrático Nacional se atrevieron a hacer: desconocer al gobierno ilegítimo de Carlos Salinas de Gortari y utilizar la vía armada. El zapatismo impugnó seriamente la legitimidad del presidente, legitimidad que había sido “cons-

⁸ Uno más de esos acuerdos fue el conocido como “Veinte compromisos por la democracia”, impulsado por un numeroso grupo de intelectuales mexicanos. Este documento fue suscrito inicialmente por Fernández de Cevallos y Cárdenas y tardíamente por Zedillo, que mostró muchas reservas al respecto. (*Excelsior*, México, 27 de enero de 1994, pp. 1 y 28).

truida en el ejercicio en el poder”, según el PAN. Por si esto fuera poco, los rebeldes chiapanecos propusieron demandas que respondían a intereses de uno de los sectores sociales más desprotegidos. Un sector, el de los indígenas, al que el PAN es ajeno.

No resulta sorprendente el que Fernández de Cevallos vislumbrara dos posibles “desviaciones” de un incremento en la participación electoral, como consecuencia del conflicto armado:

Un alto grado de voto de castigo, que se incline por una oferta violenta o semiviolenta (como el PRD) o, si se obtiene la paz, una respuesta de la sociedad para que se siga apoyando a las estructuras, bajo el torpe argumento de que el gobierno ya entendió.⁹

El acuerdo entre los partidos y sus candidatos trajo a colación el problema de la reforma a la ley electoral. Varios meses atrás la posición del PAN había sido negativa, pues consideraba que tal como estaba la normatividad era suficiente para garantizar una elección limpia. Cuando Cárdenas comenzó a hablar de modificar la ley, los panistas se ofuscaron y lo acusaron de “provocador”.

El PAN había sido uno de los constructores de tal ley. Por ello el discurso de Fernández de Cevallos hasta esta segunda etapa insistía en la idea de que había condiciones para unas elecciones limpias. En lugar de la reforma, el PAN llamaba a realizar acuerdos más específicos entre los partidos y el gobierno para asegurar esa limpieza.

Cuando el EZLN invitó a los partidos a ser testigos de las negociaciones por la paz y a dialogar con la dirigencia de los insurrectos, Fernández de Cevallos y el CEN definieron lo que sería su posición definitiva: no se podía dialogar con quienes “no daban la cara” y utilizaban las armas para supuestamente alcanzar la democracia.¹⁰

Con esta misma lógica hubo momentos en que los panistas descalificaron las negociaciones entre Manuel Camacho, el entonces comisionado para la paz, y el EZLN, por dos razones esenciales: en primer lugar, según el PAN, Camacho no representaba legalmente al gobierno; en segundo, el EZLN era un grupo de rebeldes armados de los que no se conocía ni sus nombres, ni sus rostros.

⁹ *La Jornada*, México, 28 de enero de 1994, p. 19.

¹⁰ *Excélsior*, México, 17 de febrero de 1994, pp. 1 y 27; *La Jornada*, México, 18 de febrero de 1994, p. 15.

Cuando finalmente se dieron a conocer los ofrecimientos del gobierno, el PAN cuestionó con rigor que Camacho formulara compromisos de modificaciones constitucionales que ni el Congreso de la Unión ni “los mexicanos” habían discutido o reclamado.

Desde finales de febrero, Fernández de Cevallos comenzó a plantear la posibilidad del debate entre candidatos. Puesto que el del PRI, Luis Donald Colosio, daba largas al asunto, Fernández de Cevallos anunció la realización de dos debates con candidatos de partidos pequeños (los cuales nunca se efectuaron). Ya desde entonces la campaña parecía buscar una mayor penetración en los medios electrónicos de comunicación en lugar de realizar actos públicos con ciudadanos movi-
lizados.

La campaña comenzaba de nueva cuenta a tomar su curso normal. El Consejo Nacional panista se reunió el 22 de marzo para proponer el tipo de acuerdos a los que se podía llegar con los adversarios y con el gobierno, para realizar “cambios profundos y soluciones drásticas para evitar un nuevo periodo de violencia”. Dicho órgano señaló que México no estaba frente a una “crisis cíclica propia de un fin de sexenio, sino ante la agonía del sistema político posrevolucionario”.

Al día siguiente, un lamentable acontecimiento pareció darle la razón a los consejeros panistas: Luis Donald Colosio fue asesinado durante un acto de campaña en Baja California, estado de la República gobernado por el PAN.

Diego suspendió su actividad proselitista y demandó el esclarecimiento del crimen. La dirigencia nacional hizo lo propio y además exculpó a los gobiernos estatal y municipal que (según las averiguaciones realizadas hasta hoy) no tuvieron responsabilidad alguna en el hecho.

Otra vez la violencia trastocó la dinámica del proceso. Y si los zapatistas habían pretendido patear el tablero, el magnicidio parecía tratar de derribar las piezas, los actores centrales de la contienda.

Fue hasta el cuatro de abril cuando Fernández de Cevallos reinició su campaña. En el receso, el presidente de la República designó a Ernesto Zedillo Ponce de León (exsecretario de Programación y Presupuesto y exsecretario de Educación Pública) como candidato sustituto de Colosio. Tanto la postulación como las primeras semanas de campaña ocuparon un espacio privilegiado en la televisión y la radio. También fue notoria la utilización de la imagen de Colosio para fortalecer al nuevo abanico.

Diego reinició su campaña impugnando ambos hechos. Además, sobre Zedillo afirmó que estaba

inmerso en una estructura caciquil, que tanto ha afectado a la vida democrática de este país ... si toda la estructura de cacicazgos priístas apoyan su candidatura, entonces Zedillo es el cacique de caciques.¹¹

La posibilidad de un gobierno de coalición entre PRI y PAN contrastó con la posición asumida por el blanquiazul con respecto a una alianza con el PRD. Fernández de Cevallos apuntó que:

No creemos que para derrotar al PRI se necesiten alianzas o unión de fuerzas de la oposición. No todas las alianzas se justifican. Históricamente ha quedado demostrado que con estos procedimientos se retrocede.

Pensar en una alianza de partidos para derrotar al PRI y al gobierno podrían llevar a México a un camino de retroceso, argumentó.

Acción Nacional evitó plantear sus coincidencias con el PRI y con el gobierno. Siempre tuvo el cuidado de no cuestionar al régimen de Salinas de Gortari. Simplemente buscó resaltar las diferencias con sus propuestas, que se ubicaban fundamentalmente en el terreno político: auténtica división de poderes, fortalecimiento del Poder Judicial, autonomía de los municipios. En el plano económico, Acción Nacional censuró el que hubiera un grado tan elevado de marginación y de pobreza como resultado de la política económica seguida por Salinas de Gortari. Por ello, la propuesta panista era una economía humana, no "salvaje" como la del gobierno.

La postura frente al gobierno fue sumamente respetuosa, no así con los gobiernos locales o con los candidatos presidenciales del tricolor. Esto tuvo su razón de ser en la idea del PAN de que su objetivo era "combatir el sexenio de presidente Salinas de Gortari, no derrotarlo". Por México, decía el candidato, el gobierno debe terminar bien, con un trabajo constructivo.¹² Esta fue una constante en el discurso de Diego.¹³

Todo lo contrario puede decirse de la actitud asumida por el abandonado panista respecto de Cárdenas, para el que emitió por lo general acres comentarios. En el momento en que se hizo alusión a alguna po-

¹¹ *La Jornada*, México, 14 de abril de 1994, p. 21.

¹² *La Jornada*, México, 8 de abril de 1994, p. 20.

¹³ Y no sólo en el de Diego. Por ejemplo, Francisco Barrio, gobernador de Chihuahua, quien desde el comienzo de su gestión concedió elogios a Salinas de Gortari, en la campaña de 1994 llegó a afirmar que "la Federación" tenía una real preocupación por evitar los fraudes electorales, y que buscaba que el proceso del 21 de agosto no fuese cuestionado. Consideró que el gobierno federal no trabajaba ya con el fraude, pues estaba preocupado porque los partidos y la ciudadanía participaran en los comicios (*La Jornada*, México, 12 de abril de 1994, p. 16).

sible alianza, puso siempre de por medio los principios de su partido, asegurando que era imposible el acuerdo entre organizaciones con doctrinas diferentes.

Zedillo convocó a Cárdenas y a Fernández de Cevallos a debatir públicamente. Mientras que el perredista buscó que sólo se diera entre él y Zedillo, Fernández de Cevallos aceptó de inmediato y suspendió su campaña para prepararse para el encuentro.¹⁴ Ya desde entonces se habló de problemas de organización en su comité de campaña para la elaboración de su agenda.¹⁵

Esta era la antesala del debate, cuya realización modificaría profundamente el curso del accidentado proceso electoral.

Tercera etapa: del auge a la decadencia (del 12 de mayo de 1994 al 20 de agosto de 1994)

El debate televisivo entre Cárdenas, Zedillo y Fernández de Cevallos fue el acontecimiento que desvió la atención de los ciudadanos de la rebelión zapatista y debilitó el recuerdo del asesinato de Colosio. Por primera vez los candidatos atrajeron a la opinión pública.

El debate fue una experiencia inédita en la historia política nacional. Ante un público compuesto por millones de mexicanos, los candidatos de los principales partidos políticos protagonizaron un encuentro que en adelante perfilaría el proceso electoral. Diego enfrentó a sus adversarios dando muestra de su capacidad como orador para salir triunfador de la contienda.

Un medio de comunicación como la televisión exige capacidad verbal, agilidad mental y soltura corporal (teatralidad) para los que se colocan frente a las cámaras. Fernández de Cevallos comprendió cuáles eran los requerimientos de ese medio y cuáles sus objetivos como un acto esencial de su campaña.

Sin dejar de asumirse como candidato, Diego reiteró sistemáticamente su pertenencia a una organización. Esta fue una notable diferencia con respecto al discurso de sus contrincantes.

Fernández de Cevallos impugnó tanto a Cárdenas como a Zedillo. Descalificó al primero por su pasado como miembro del "sistema" y

¹⁴ Él mismo participó en la comisión organizadora junto con Esteban Moctezuma y Adolfo Aguilar, representantes del PRI y del PRD, respectivamente.

¹⁵ *La Jornada*, México, 27 de abril de 1994, p. 8.

ESTADÍSTICA
 SECCION DE HEMEROTECA
 FACULTAD DE CIENCIAS
 POLITICAS Y SOCIALES

calificó su carácter democrático de poco creíble, pues "usted es un hombre que tiene una cara en la oposición y otra cara en el gobierno".

Por su parte, a Zedillo le dedicó dos juicios severos: por un lado, la referencia a su designación (por parte del presidente y a causa del deceso de Colosio); por otro, el incumplimiento de las metas económicas programadas por él mismo a principios del sexenio (pues "40 millones de pobres es el saldo de su Plan Nacional de Desarrollo").¹⁶

Mientras que el aspirante del PRI pasó por alto las alusiones y tampoco lo criticó, Cárdenas hizo igualmente poco caso de las acusaciones de Diego, pero sí fustigó al PAN y a su candidato cuando se refirió al caso de Guanajuato y al término "descalzonados" utilizado alguna vez por Fernández de Cevallos. El abanderado panista rechazó con firmeza y serenidad lo dicho por su adversario y el enfrentamiento no pasó a mayores.

Ciertamente Fernández de Cevallos presentó en la polémica una serie de propuestas en diversos terrenos; por ejemplo, la formación de un gobierno plural, respeto al federalismo y a los poderes de estados y municipios, incremento del 100 por ciento de las percepciones de los ayuntamientos, creación de la Guardia Nacional, promoción de la apertura y el pluralismo en los medios masivos de comunicación, entre otras.¹⁷ Pero estos planteamientos tuvieron poco qué ver con su éxito en el debate. Para el público televidente lo importante había sido su actuación al criticar duramente a sus adversarios.

Salvo una, todas las encuestas relizadas al finalizar el debate otorgaron el triunfo a Fernández de Cevallos, quien dejó atrás a Zedillo y en tercer lugar a Cárdenas (cuadro 1).

Una encuesta más en la que se captó la percepción de los entrevistados acerca de la honradez, sinceridad, capacidad, inteligencia, capacidad como político y como orador, y como candidato "más cercano a los necesitados" (virtudes supuestamente manifestadas en el debate) arrojó resultados igualmente favorables a Fernández de Cevallos (cuadro 2).

¹⁶ *La Nación*, México, 2 de mayo de 1994, pp. 6 y 8.

¹⁷ Una presentación más coherente y sintética de la propuesta panista y de su candidato se encuentra en Federico Reyes Heróles, *Cincuenta preguntas a los candidatos. Elecciones mexicanas de 1994*, México, FCE, 1994, pp. 11-36.

Cuadro 1
Cuadro comparativo de encuestas
Ganador en el debate
(Porcentajes)

<i>Medio de encuesta</i>	<i>Diego</i>	<i>Zedillo</i>	<i>Cárdenas</i>
NACIONAL			
PAN	55.2	24.4	7.7
El Sol de México	47.9	33.8	12.8
MVS	56.3	37.5	6.3
EN ZONAS METROPOLITANAS			
Reforma	66.0	23.0	11.0
El Economista	45.0	43.0	11.0
U. de G. Guad.	44.4	33.8	10.5
U. de G. D.F.	48.1	26.3	10.6
ISCD	56.3	22.0	6.1
Canal 13	33.0	46.0	21.0
FUERA DEL PAIS			
Telemundo A	37.0	35.0	21.0
Telemundo B	39.0	31.0	14.0

Fuente: La Nación, 22 de mayo de 1994, p. 14.

Cuadro 2
Después de seguir el debate, ¿quién le parece...?

<i>DF</i>	<i>Cárdenas</i>	<i>Diego</i>	<i>Zedillo</i>	<i>Ninguno</i>
Más sincero	13	59	15	13
Más honrado	11	44	19	26
Mejor político	11	56	30	3
Mejor orador	5	77	16	2
Más capaz	10	49	30	11
Más inteligente	11	46	37	6
Más cercano a los necesitados	23	34	21	22

Fuente: Departamento de Investigación del periódico Reforma. Tomado de La Nación, 22 de mayo de 1994, p. 15.

La "magia de la televisión" encumbró momentáneamente a Fernández de Cevallos, quien a partir de entonces se convirtió en una opción real

para muchos ciudadanos. De esta forma subió en las encuestas de un lejano tercer lugar al segundo.

Los medios nacionales e internacionales concedieron posibilidades de triunfo al otrora candidato desdeñado por el PRI, el PRD y los propios medios. A pesar de ello (y como prueba de la inequidad prevaleciente en los comicios mexicanos) Fernández de Cevallos siguió contando con menos espacio en prensa, radio y televisión que Cárdenas y, por supuesto, que Zedillo.

El éxito logrado en el debate afianzó en el comité de campaña panista la idea de que era necesario profundizar el proselitismo en los medios electrónicos de comunicación. Pero al mismo tiempo hubo quienes siguieron pugnando por emprender una campaña de movilización que aún no se había podido (o no se había querido) desarrollar. Por ello, días después del encuentro, el abanderado panista encabezó un acto masivo en el Estado de México y anunció un giro en su campaña para "pueblar" más por el país. Pero esto se modificó algunos días más adelante.

Durante un breve lapso Fernández de Cevallos mostró un inusitado arrastre popular en Guanajuato y Jalisco. Después de algunos actos multitudinarios, la campaña adoptó un carácter intermitente, con una agenda saturada de "actividades privadas", encuentros o entrevistas con medios (la mayoría con estaciones de radio locales) y muy pocos actos públicos. De hecho, entre el 13 de mayo y el 8 de julio, de 68 días el panista solamente dedicó 21 a actos públicos, mientras que en 38 de ellos no realizó ninguna actividad proselitista.¹⁸ Fernández de Cevallos trató de justificar lo que ocurría con su campaña de esta forma:

He tenido, posiblemente, menos actos públicos, pero he estado privilegiando a la radio, las entrevistas de prensa, y en alguna medida, la televisión.

Pasa también que en las campañas políticas ... los candidatos tenemos la obligación de seguir un análisis muy intenso de toda la problemática nacional, y no se trata sólo de hablar, hablar y hablar, sino también de reposicionarse, de analizar el momento político del país, de intercambiar opiniones con grupos, con personas destacadas en las distintas materias importantes de la

¹⁸ Ismael Romero, reportero de *La Jornada* encargado de seguir la campaña panista, consignó los siguientes datos: en mayo el aspirante presidencial tuvo 15 días sin actividades públicas: 12 al trabajo en giras y mítines; 2 a entrevistas de radio y tv; 1 a trabajo partidista y 1 al debate. En junio dedicó 18 días a actividades privadas; 8 a actos públicos, 1 a un programa de tv y otros 3 a actividades diversas. De los primeros ocho días de julio, cinco fueron para actividades privadas, 2 para gira y mítines, uno para reunirse con los diputados panistas y otro para su entrevista con el embajador inglés (*La Jornada*, México, 9 de julio de 1994, p. 18).

economía, de la política, y por ello he estado privilegiando otro tipo de campaña.¹⁹

En términos similares pero más abiertos, Felipe Calderón aceptó que la campaña había sido frenada, debido a que su partido se dio a la tarea de formular un programa de transición para el que se estableció contactos con los sectores claves de la sociedad mexicana, con el fin de evitar “turbulencias” si el triunfo panista ocurría.²⁰

Ninguna de las razones planteadas por el candidato y la dirigencia parecen suficientes para explicar la “desaparición”²¹ del primero de la arena electoral. Cuando había sido conocido por millones de mexicanos; cuando los actos masivos del partido estaban siendo más concurridos que nunca; cuando seguían cerrados los medios masivos para el candidato; cuando se sabía que el voto “verde”, el de las zonas rurales (tradicionalmente priísta) era clave para el triunfo; cuando sus adversarios comenzaban a efectuar actos de gran magnitud; fue en estas condiciones cuando la campaña panista se frenó, supuestamente para que el panista se preparara mejor ante la expectativa de otro debate público con Zedillo, para conformar un programa de transición y para establecer contactos con las “fuerzas vivas” del país.

La estrategia seguida por el PAN no parecía congruente con los objetivos originales de la campaña: conquistar la presidencia, la mayoría en el Congreso y además obtener un estado de derecho, todo ello mediante el incremento de lo que los panistas llaman su “victoria cultural”.

El partido abandonó la movilización. Hizo caso omiso de la inequidad de los medios; descartó la penetración de sus principios a través del contacto directo con los ciudadanos; se enemistó abiertamente con el PRD; trató de establecer el diálogo con los sectores claves de la sociedad sin antes ganar la elección; apostó todo su capital político a la figura de Fernández de Cevallos y, de este modo, dejó que el candidato jugara un papel determinante, muy superior al de la organización y de la propia dirigencia nacional.

Pero debemos señalar también cuáles fueron los rasgos característicos de la campaña en esta etapa, además de lo ya mencionado.

Como producto del debate, Cárdenas, el PRD y en especial su dirigente

¹⁹ *La Jornada*, México, 27 de junio de 1994, p. 11.

²⁰ *La Jornada*, México, 5 de agosto de 1994, p. 12.

²¹ Como la calificó *The New York Times*. Cfr. *La Jornada*, México, 28 de julio de 1994, p. 9.

nacional, Porfirio Muñoz Ledo, atacaron a Fernández de Cevallos constantemente. Éste, por su parte, contestó en el mismo tono.

El aspirante del PRD había subestimado al PAN y a su abanderado. Pero después del debate fue evidente su preocupación por el ascenso del blanquiazul. Las diferencias que se manifestaron a lo largo de la campaña entre ambas fuerzas hicieron finalmente imposible cualquier tipo de alianza.²²

Ernesto Zedillo también reconsideró la fortaleza de la opción panista. A tal grado que cuestionó por televisión la falta de propuesta económica del PAN. De inmediato, Fernández de Cevallos rechazó tal idea y retó al priísta a un debate público sobre el tema.

A diferencia de su actitud en los primeros meses del año, Fernández de Cevallos moderó sus críticas al EZLN, a tal grado que le pareció normal que éste rechazara finalmente la propuesta gubernamental a sus demandas.

A pesar de lo anodino de la campaña, hubo actos públicos relevantes durante esta etapa. Se realizaron impresionantes mítines en Querétaro, Estado de México, Baja California, Sonora, Guanajuato, Jalisco, Oaxaca, Colima y Nayarit, además de dos muy importantes en el Distrito Federal (en Ciudad Universitaria y en el Toreo de Cuatro Caminos).

Estos actos se concatenaron en magnitud con los espectaculares cierres regionales de campaña que tuvieron lugar entre el 2 y el 17 de agosto. Ciudades como Querétaro, Mérida, Durango, Ciudad Juárez, Tijuana, Guadalajara, León y Monterrey, fueron los lugares donde se efectuaron los multitudinarios cierres.

Por supuesto, el más nutrido fue el del zócalo en el Distrito Federal, el 13 de agosto. Ante simpatizantes que ocupaban las dos terceras partes de la explanada, Fernández de Cevallos señaló en su discurso que solamente existían tres opciones: la del continuismo, la del regreso al populismo y la del cambio democrático y pacífico, que representaba Acción Nacional.

Dicho cambio, afirmó, estaría basado en la instauración de un estado democrático de Derecho, en el que los gobernantes "nos sujetemos de manera voluntaria y conciente a normas anteriores y superiores al poder

²² La elevada animadversión entre estos adversarios se dejó ver en el mítin de D... en Ciudad Universitaria el 15 de junio, cuando el candidato fue agredido con huevos por un grupo de perredistas. También cuando Fernández de Cevallos no se puso de pie en el momento en que Cárdenas pidió un minuto de silencio por los periodistas asesinados debido a que le había parecido un acto de "manipulación". Esto ocurrió durante un acto del Día de la Libertad de Prensa al que asistieron los nueve candidatos presidenciales, invitados por la Asociación de Editores de Periódicos de la República Mexicana.

mismo, a esas normas que contienen valores y exigencias éticas, obligatorias socialmente para todos por igual".²³

Así culminó la campaña del candidato. El accidentado periodo de proselitismo fue recorrido por el PAN con cautela, sosteniendo la imagen del candidato en los medios electrónicos de comunicación y alejándose de las masas.

Los rasgos sobresalientes de la campaña

Durante la campaña el partido dio un tratamiento respetuoso al presidente de la República. Si bien realizó una serie de críticas al programa económico establecido en el sexenio, los cuestionamientos fuertes nunca llegaron a la institución presidencial. El caso más notorio de esto fue lo ocurrido en los comicios de Yucatán en diciembre de 1993, donde los panistas hicieron una separación entre los intereses locales y los del gobierno federal.

También Fernández de Cevallos reprobó invariablemente la actuación del PRI y la de su aspirante presidencial, pero no la del Presidente de la República.

Es cierto que desde el principio el panista Fernández de Cevallos señaló que sus adversarios eran tanto Cárdenas como Zedillo e incluso precisó que principalmente el segundo. Pero fue más incisivo con el abanderado perredista que con el del PRI. Para este partido, los cuestionamientos giraron en torno del carácter corporativo, su dependencia del Poder Ejecutivo y la ilegítima utilización de recursos públicos para su campaña.

Un elemento sustancial que afectó la orientación del discurso de Fernández de Cevallos fue el que Cárdenas tratara de menospreciarlo y concederle el papel de simple aliado del gobierno. Fernández de Cevallos tuvo que soportar esa acusación prácticamente durante toda la campaña. Pero a raíz del debate y por las coincidencias programáticas expresadas por los tres candidatos (principalmente en el terreno económico) el PRD tuvo que reconocer como adversario al panista. No obstante, el reconocimiento fue en sentido negativo, pues las críticas se incrementaron; las descalificaciones continuaron tanto al candidato como al propio PAN. Esto provocó un intercambio de ataques (hasta personales) entre Fernán-

²³ *La Nación*, México, 26 de agosto de 1994, p. 27.

dez de Cevallos y Porfirio Muñoz Ledo, lo cual impidió cualquier alianza entre ambos partidos.

El PAN asumió su papel de garante de la legalidad y de la vía pacífica para el cambio social. Inicialmente justificó la rebelión, pero descalificó su carácter violento. Pugnó siempre por un arreglo legal, en el que participaran las instituciones políticas pertinentes y la "sociedad". No obstante, el discurso panista ambivalente mostró su mayor debilidad en este caso. Acción Nacional se automarginó de las negociaciones por la paz y del EZLN mismo. La falta de identificación en los intereses, medios y fines de ambas organizaciones políticas es lo que explica esta situación.

Como una de las fuerzas que confeccionaron el orden legal para la elección, Acción Nacional tuvo reticencias para cambiar la ley electoral para asegurar (se decía) una mayor limpieza en los comicios. La rebelión indígena forzó una serie de modificaciones en el gabinete y en la ley que finalmente el PAN tuvo que aceptar para fortalecer precisamente lo que el movimiento armado estaba poniendo en duda: la vía electoral. Finalmente Acción Nacional tuvo que cambiar de actitud para favorecer tales modificaciones. Entonces se puso en duda su planteamiento de que ya estaban dadas las condiciones normativas necesarias para un proceso limpio.

Al final, los cambios experimentados en el marco legal (principalmente en los órganos reguladores) fueron vistos con buenos ojos por este partido. Incluso constató la confiabilidad del padrón electoral, instrumento sumamente impugnado por el PRD.

Al PAN le preocupaba la descalificación del proceso y sus actores por dos razones básicas: en primer lugar, porque había sido uno de los constructores del marco legal; en segundo, porque mejorar y respetar el orden legal era asegurar un plausible cambio pacífico de gobierno. Por ello, más que nunca los panistas confiaron y pidieron la confianza de los ciudadanos en el proceso, en las instituciones y en el propio partido.

La estrategia panista, sus consecuencias y los resultados de la elección

La campaña de Fernández de Cevallos tuvo básicamente dos estrategias: una en la que predominaba la movilización de simpatizantes, la realización de actos públicos como forma de atraer votantes (sin adoptar el perfil de ofensiva de la campaña de Clouthier); la otra, basada en la personalidad del candidato, en la difusión de su mensaje y de su imagen. La mayor parte de la etapa de proselitismo no hubo claridad respecto de cuál era

la principal. Pero después del 12 de mayo la segunda se desarrolló a plenitud. En tanto que aquélla fue impulsada por la dirigencia nacional, la segunda fue proyectada y llevada a cabo por el comité de campaña.

Para saber si la elección de la estrategia fue acertada se requiere contemplar, antes que el resultado electoral, las condiciones en que se desarrollaron los comicios.

La utilización de la estrategia que priorizaba los medios no necesariamente implicó el abandono de la otra. Sin embargo, fue precisamente el hecho de que después del debate Fernández de Cevallos se dedicara más a actividades privadas y a conceder entrevistas a radio y TV lo que impidió una proyección mucho mayor de la candidatura. La prueba está que en agosto, a más de dos meses después del encuentro entre candidatos, la mayoría de los cierres de campaña fueron multitudinarios. Se desperdició la estructura territorial y los recursos de su organización. Si a esto agregamos una ciudadanía dispuesta a reconocer en él una opción electoral real, gracias a la televisión, la conclusión natural es ésta: el candidato prevaleció por encima del partido. Ya fuera producto o no de una componenda con el gobierno, la intermitente campaña de Fernández de Cevallos alejó al partido de una posición mucho mejor que la que después del 21 de agosto proclamaron los máximos dirigentes del PAN.

Efectivamente los números no le son desfavorables al partido, pues incrementó en todos los terrenos los resultados alcanzados en otros procesos: en la elección presidencial se ubicó en segundo lugar con el 26.7 por ciento de los votos, lo que representó 9 millones 221 mil 474 sufragios en favor de Fernández de Cevallos; consiguió 24 senadurías como primera minoría, 18 diputaciones de mayoría relativa y 101 de representación proporcional. Pero para los propios panistas fue sorprendente el triunfo del partido de Estado, que incluso tuvo mayoría en los estados gobernados por Acción Nacional (Baja California, Chihuahua y Guanajuato).

Un día después de la jornada electoral, Fernández de Cevallos afirmó que el proceso había sido "profundamente inequitativo y profundamente injusto". Sin embargo, advirtió también que "por ser un hombre de leyes y de instituciones" se sujetaría a la calificación de los comicios por las instancias correspondientes.

Desde ese día, sorprendentemente Fernández de Cevallos se retiró del escenario político electoral. No apoyó con su presencia a los panistas que en algunas regiones desataron una lucha. Solamente apareció en la televisión para reiterar lo dicho el día 22. Con su tradicional ambigüedad, Fernández de Cevallos señaló que el PRI numéricamente había triunfado,

pero que de ningún modo podía avalarse la elección. Y así abandonó el proceso cuando aún faltaba un tramo por recorrer.

Tanto el CEN como el Consejo Nacional panistas (el primero, la dirigencia nacional; el segundo, un grupo de destacados militantes y dirigentes locales) emitieron sendos documentos condenatorios de las prácticas fraudulentas que se presentaron a lo largo del proceso. No hubo ni descalificación ni aval al resultado de los comicios. Tampoco una exigencia general de "limpiar" la elección o convocar a otro proceso. En lugar de ello, Acción Nacional demandó al gobierno la realización de una serie de reformas de carácter político:

- a) Desvinculación entre el gobierno y el "partido de Estado";
- b) Prohibición del uso partidista de los colores de la bandera nacional;
- c) Fin del presidencialismo centralista;
- d) Fin del monopolio informativo del Estado;
- e) Conjunción de esfuerzos de los sectores productivos para eliminar la marginación;
- f) Constitución de un organismo contralor del Poder Público;
- g) Diálogo nacional para la reestructuración del Poder Público, en especial del Poder Judicial.

Asimismo, el Consejo delegó ciertas tareas inmediatas al CEN, el cual impulsaría, cuando hubiese pruebas, una lucha por el reconocimiento de triunfos; definiría la posición del partido ante la calificación de los comicios; exigiría la redistribución del país y de los estados, y promovería la permanencia de los consejeros ciudadanos del Consejo General del IFE hasta que culminara la renovación de todos los órganos electorales y distritales.²⁴

Antes que impugnar la elección, Acción Nacional tan sólo dio su testimonio acerca del proceso; en lugar de plantear la ruptura con el gobierno actual y con el presidente virtualmente electo, optó por tender un puente para la negociación; en vez de construir una alianza con la otra fuerza de oposición, decidió seguir actuando por cuenta propia para lograr las reformas del "sistema".

La pregunta es si Acción Nacional pretende en realidad una profunda modificación de las estructuras de ese sistema, o ser un apoyo más para su conservación. No hay que olvidar que la idea de un gobierno de

²⁴ "Declaración del Consejo Nacional" del 3 de septiembre de 1994, en *La Nación*, México, 9 de septiembre de 1994, pp. 27-29.

coalición (o plural) estuvo presente desde el principio de la campaña. Y eso implicaba la posibilidad no de una alianza entre el PAN y el PRD, sino entre el PAN y el PRI. Después de los comicios, Felipe Calderón, secretario general del partido, declaró:

La posibilidad de participar o no en el nuevo gobierno va a depender de la valoración que el partido haga del proceso y sobre todo de la posibilidad real de que se establezca una agenda política de transformación profunda del poder público en México. En otras palabras, no sólo depende de la valoración de las condiciones en que se dieron los comicios, sino también de los cambios reales que se den en el país, incluso antes de la toma de posesión del nuevo gobierno.²⁵

Para Acción Nacional el riesgo no radica en la participación o no en el nuevo gobierno, sino en el papel que sustentará en el próximo sexenio: el de una oposición moderada, testimonial y con limitados espacios de poder, o un partido auténticamente gobernante.

Los panistas no deberían pasar por alto el hecho de que en los estados que gobierna, el voto favoreció otra vez al PRI. La "victoria cultural" ha sido puesta en duda en esta elección.

Como hace un año o hace apenas algunos meses, el futuro del PAN es incierto. Ello indica que el proceso por el que atraviesa aún no termina.

²⁵ *La Jornada*, México, 1º de septiembre de 1994, p. 5.